



**Porque no
podríamos ver
a los ojos de
los familiares
de las víctimas
y decirles...
vimos retornar
al asesino y
no hicimos nada
para detenerlo**

A pesar de estar densamente documentado el horror causado por las operaciones militares generadas durante la época del conflicto armado, la sociedad guatemalteca en la actualidad no logra asumir esa parte del pasado como una lección aprendida.

En Guatemala se encarnaron las más criminales acciones contra la humanidad y a pesar que en muchas comunidades persisten las secuelas de la violencia, en un alto porcentaje del imaginario social se expresa una suerte de ahistoricidad indolente e indiferente con estos hechos. ¿Cómo explicar que las miles de violaciones a derechos humanos cometidas por los militares pasen desapercibidas hoy en día? ¿Cómo explicar que el genocidio, las masacres, las desapariciones forzadas, la violencia sexual y el exterminio de miles de personas no tengan ningún peso moral y no causen indignación en una sociedad que se vio ensangrentada por los militares?

Existen diferentes interpretaciones en torno al porqué de esta amnesia colectiva respecto al pasado, pero lo que es evidente es la fuerza del aparato ideológico de los poderes fácticos para mantener oculta las dimensiones de la tragedia a través de permanentes acciones de desinformación y tergiversación de la historia.

De esa cuenta no es extraño que los militares lejos de recibir una condena moral por parte de la sociedad, hayan logrado no sólo evadir los procesos de justicia sino también su responsabilidad moral ante las atrocidades cometidas. Tampoco es extraño que los responsables del genocidio y de las violaciones a derechos humanos participen en partidos políticos como candidatos a cargos públicos. Los militares han logrado preservar el poder obtenido du-

rante el enfrentamiento armado interno y además se constituyen en un factor de poder real con capacidad de establecer acuerdos, alianzas y negociaciones tanto con el crimen organizado como con el poder económico.

Arropados de discursos populistas, provocando y aprovechando el clima de inseguridad han elaborado estrategias de participación electoral basadas en propuestas autoritarias y represivas. El poder político y económico acumulado, acrecentado por las alianzas con diferentes sectores empresariales y el control de redes del crimen organizado son el soporte logístico-financiero sobre el que descansa la oferta político militar.

Al igual que ocurrió con la victoria del partido de la “manita” liderado por el mayor genocida, hoy nos enfrentamos a la amenaza que un militar violador de los derechos humanos pueda acceder a la Presidencia de la República. La alianza oligárquica militar en ciernes, apunta a la instauración de un proyecto político-económico de carácter autoritario a través de un estado policiaco-militar, en consonancia con la política de seguridad norteamericana y garantizando la impunidad tanto para los delitos del pasado como para los del presente.

La refundación de la vieja alianza oligárquico-militar (con ramificaciones mafiosas) basa su propuesta desde una visión neo-conservadora de carácter fundamentalista que pone en riesgo tanto las libertades colectivas como las individuales, se constituye en una amenaza directa a la ya de por sí endeble democracia guatemalteca y a la vigencia y respeto de los derechos humanos. Los militares en este proyecto se hacen acompañar de la expresión más dogmática y representativa de los intereses del gran capital nacional y transnacional.

La instauración de este proyecto en Guatemala no sólo sería un peligro y un retroceso al pasado, sino también nos colocaría en el escenario internacional como un país gobernado por fundamentalistas autoritarios y represores.

El **COLECTIVO DE ORGANIZACIONES SOCIALES, COS**, considera que se deben redoblar los esfuerzos por instaurar y fortalecer la democracia, profundizar su desarrollo y sustentarla en base a la equidad y bienestar para todas y todos, promover la equitativa distribución de la riqueza, la justicia social, la nación pluricultural, multiétnica y multilingüe, el respeto a los derechos humanos y la equidad de género.

Los guatemaltecos/as debemos decir no al proyecto político militar que encarna la violencia del pasado y amenaza el futuro de la nación.

**No se pueden premiar
las acciones criminales
del pasado**

**No se puede aplaudir y
menos elegir a un criminal**

MANO DURA NUNCA MÁS